

Signos



IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

MAY 2021
AÑO XL

NÚMERO

5

ES TIEMPO DE COMPROMISOS

Un momento político difícil y decisivo

La agenda del país ante la segunda vuelta

Volver a los fundamentos de cara al Bicentenario

¿Voto Católico?:
Una reflexión sobre la religión
y las elecciones

EDICIÓN DIGITAL

4 DE MAYO DE 2021

ES TIEMPO DE COMPROMISOS

Los resultados de la primera vuelta electoral que dieron como ganadores a Pedro Castillo y Keiko Fujimori han sido un llamado de atención clarísimo de las regiones, que reflejan el descontento sobre la manera en que se ha venido manejando el país. La pandemia por la Covid-19 ha agudizado la situación de desigualdad que ya se vivía desde antes, así como también la desconfianza hacia la clase política tradicional que ha gobernado estos últimos años. Todo esto nos pone en el escenario que vivimos de cara a la segunda vuelta.

Algunos puntos que debemos defender

Sin duda es necesaria una agenda redistributiva en el país que busque combatir la pobreza, que camine de la mano de nuestros pueblos, que resuelva participativamente las problemáticas que vivimos desde hace muchos años y que hoy se han vuelto mucho más duras por la emergencia sanitaria. No podemos pensar en acortar las brechas de desigualdad si no atendemos una agenda mínima que garantice una vida digna para todas y todos; y es por esta razón que nos preocupan los grandes vacíos y contradicciones en los planes de gobierno y propuestas políticas de los candidatos que hoy compiten por ocupar la Presidencia del Perú.

La atención de la pandemia es hoy lo más urgente. Al cierre de este editorial, de acuerdo a la contabilidad oficial del

Ministerio de Salud, teníamos un total de 61,477 fallecidos en todo el país por coronavirus y aún las vacunas son insuficientes, tenemos escasez de camas UCI y seguimos pagando precios altos por oxígeno o simplemente no lo encontramos. Sobre este punto, las propuestas de ambos candidatos son insuficientes. Lo son también las propuestas para resolver las consecuencias que nos ha dejado la pandemia. Muchas peruanas y peruanos han perdido el trabajo, no tienen una vivienda propia o viven en condiciones precarias sin servicios básicos y esto los vuelve más vulnerables al contagio. La seguridad alimentaria es también una urgencia que están tratando de resolver los propios ciudadanos, muchos de ellos de la mano de la Iglesia y organizaciones sociales. No todos lo logran y esto los lleva a trabajar de manera informal diariamente, arriesgando sus vidas para poder sobrevivir. Por lo tanto, necesitamos un Estado que trabaje poniendo en el centro las necesidades de las ciudadanas y ciudadanos y que tenga claridad sobre la situación de crisis que probablemente sea la más dura que hemos vivido en mucho tiempo.

Necesitamos compromisos urgentes

Asimismo, necesitamos compromisos claros de ambas partes que nos den la seguridad de que respetarán la democracia y los derechos huma-

nos. En el caso del fujimorismo tenemos antecedentes terribles de esto y en el caso de Castillo no hay una propuesta clara al respecto y ha realizado declaraciones que ponen en duda su respaldo a la institucionalidad del país. En el primer debate de la segunda vuelta realizado en Chota, vimos nuevamente propuestas insuficientes y poco fundamentadas en ambos casos. Por ello, existe desconfianza hacia ambos candidatos de un gran sector de la población y siguen expectantes de algún gesto que les dé mayor confianza para depositar su voto. Por eso, no podemos tener una conducta pasiva, nos corresponde como ciudadanos exigir que se firmen acuerdos que nos den garantía de que la próxima persona que gobierne el país trabajará en favor del bien común. Así también, es momento de que las fuerzas políticas que ya tienen un lugar en el Congreso deberían llegar a consensos con los candidatos para lograr que las propuestas se ajusten lo más posible a las necesidades del país. Es tiempo de compromisos, no solo de los candidatos sino también de la ciudadanía mediante un rol activo y vigilante para que estos acuerdos se cumplan por el bien de todas y todos.

No olvidemos que "La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo"

Fratelli Tutti – 178.

Signos DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Agencia Andina Basado en diseños de freepik.es
Correo: katee@bcasas.org.pe

UN MOMENTO POLÍTICO DIFÍCIL Y DECISIVO

por Rolando Ames, analista Político. Profesor emérito de la PUCP.

El Perú es un país pos-colonial. La colonialidad significó aquí, que los pueblos originarios sean casi diezmados y sufrieran una dominación no sólo política sino racial muy profunda. Esa historia larga es indispensable para entender por qué es más difícil hoy construir democracias sociales y políticas. Ella está presente en la forma de tratarnos y de desconocernos entre peruanos.

Este reto pendiente ha regresado al primer plano con el resultado de la primera vuelta electoral. Por eso el análisis comprometido con la justicia social requiere asumir el horizonte de un cambio constante, no sólo coyuntural y voluntarista. Así enfoco este breve comentario.

La crisis para las mayorías, es sobrevivir a un Covid-19 que se hace cada día más contagioso. Por eso 30 % no salió a votar y muchos lo hicieron en blanco o viciado. La política ha perdido hace tiempo poder y representatividad también. A mucha gente no



Crédito: La República

Es en medio de tanto dolor por la pandemia que dos desconocidos muy distintos, ganaron en medio de la dispersión de candidatos. Keiko Fujimori y un casi desconocido Pedro Castillo pasaron a segunda vuelta.

le importaba. Es en medio de tanto dolor por la pandemia que dos desconocidos muy distintos, ganaron en medio de la dispersión de candidatos. Keiko Fujimori y un casi desconocido Pedro Castillo pasaron a segunda vuelta.

Sin embargo, por razones distintas, ninguno de ellos, de por sí, da garantías

de buen gobierno. Las instituciones pese a su precaria legitimidad fijan reglas que en las crisis políticas sólo podrían cambiarse por la fuerza. Ello sería mucho peor y es inviable. Por eso uno o una de las dos candidaturas ganará el gobierno el 6 de junio. Estamos pues en un momento grave que llama a la lucidez y creatividad.

Es la presidencia la que está por definirse. El Congreso ya quedó establecido. Habrá 10 grupos, pero quizás sea menos caótico pero más polarizado sobre cuánto el Estado debe regular la economía. Los conservadores tienen allí ventaja numérica. El enfrentamiento no es de ideas. Ganará quien tenga una imagen y un mensaje más atrayente y cercano. Por ahora va ganado Pedro Castillo, pero falta más de un mes de campaña. Es muy fácil promover pasiones y violencia cuando se está sufriendo injustamente y hay temores en los dos sectores más enfrentados. El desafío es que los candidatos en contienda encuentren argumentos y propuestas que puedan concretarse en capacidad de gobierno.



Crédito: Grupo El Comercio

El enfrentamiento no es de ideas. Ganará quien tenga una imagen y un mensaje más atrayente y cercano.

LA AGENDA DEL PAÍS ANTE LA SEGUNDA VUELTA

por Cecilia Tovar, investigadora del IBC.

Crédito: Revista Semana



La pandemia ha sacado a la luz las tremendas desigualdades estructurales de nuestra sociedad, y ha aumentado la pobreza un 25% y la vulnerabilidad de la población un 33%, de manera que 6 de cada 10 peruanos se encuentran en esa situación.

1. El primer asunto fundamental ante la segunda vuelta es que los candidatos están obligados a dialogar y concertar no sólo con las otras fuerzas políticas, sino con la población y las organizaciones de la sociedad civil, pues ellos han sido elegidos con la menor votación que se haya dado en dos décadas. Una cuarta parte de los votantes o no asistió o votó blanco/nulo, por lo tanto los dos candidatos no llegan al 25% de respaldo. Pero parece que se creen coronados e insisten en sus propuestas, que no tienen el respaldo de la gran mayoría de la población. No hay que regalarles el voto, sino exigirles consensos. Algunos sugieren que el Acuerdo Nacional sea la instancia para esta concertación, pero ésta es indispensable para salir de la situación de guerra política en que estamos sumidos, y sin eso no vamos a poder afrontar los dramáticos y urgentes problemas que mencionamos:

2. Evidentemente el principal problema del país hoy es la pandemia. Estamos en el peor pico de muertes de la segunda ola, más de trescientas diarias y hasta más de cuatrocientas,

muchas de las cuales se pudieron evitar. Es una tragedia espantosa y enfrentarla es la tarea más urgente, ante la cual debe cesar la soberbia de las agendas propias y se debe escuchar lo que dice la ciencia, y el clamor de la población casi abandonada a su suerte por un sistema de salud desmantelado por sucesivos gobiernos neoliberales. Como dijo el papa Francisco, "esa economía mata" (EG 53). Los candidatos están obligados a tener propuestas eficaces ante esta situación.

3. La pandemia ha sacado a la luz las tremendas desigualdades estructurales de nuestra sociedad, y ha aumentado la pobreza un 25% y la vulnerabilidad de la

población un 33%, de manera que 6 de cada 10 peruanos se encuentran en esa situación (Gestión 13/04/21), y padecen hambre, comen un día sí y otro no, o comen solo una vez al día. Los bonos han sido insuficientes, lentos y no han alcanzado a todos los que los necesitan. El FMI ha recomendado al gobierno peruano dar un bono de 2760 soles para aliviar la situación pero, como dijimos, no se va a hacer. Se necesitan con urgencia y rapidez alimentos que lleguen a los sectores vulnerables. ¿Qué proponen los candidatos?

4. Se necesita ayuda del Estado porque millones de peruanos han perdido su trabajo, y no tienen cómo llevar un pan a sus casas; la prioridad en la necesaria reactivación de la economía es que ofrezca empleo digno, y no que empresas reciban crédito del Estado y al mismo tiempo despidan a sus trabajadores o los tercericen vía services. Hay que priorizar los sectores intensivos en mano de obra, como la olvidada agricultura familiar que alimenta al país, y las pequeñas empresas que son las que más empleo generan.

En suma defender la vida de los peruanos es el imperativo ético fundamental.



Evidentemente el principal problema del país hoy es la pandemia. Estamos en el peor pico de muertes de la segunda ola, más de trescientas diarias y hasta más de cuatrocientas, muchas de las cuales se pudieron evitar.

Crédito: CIPER

VOLVER A LOS FUNDAMENTOS DE CARA AL BICENTENARIO

Por Marco Prieto, docente del Departamento de Teología de la PUCP.

La conmemoración del bicentenario debe ser un momento histórico que nos desafíe a reflexionar sobre los orígenes fundacionales de nuestra frágil república. Ello no solo permite recordar a quienes entregaron sus esperanzas y sueños para la construcción de una nación, sino también el legado que debió trascender hasta nuestros días. En ese sentido, sugiero inspirarnos en la real dimensión del proceso independentista a la luz de tres caminos reflexivos; a saber, el descentramiento; la unión en la diferencia; y la opción por el pobre.

En primer lugar, descentrar la independencia, ya no como un hecho acaecido solo en Lima de 1821, nos permite visibilizar las diferentes voces de reivindicación, libertad y justicia. De esta manera, los levantamientos en Tacna en 1811; en Huánuco en 1812; en Salta en 1813; y en Cusco en 1814 nos enseñan que el proceso de liberación del imperio español se gestó con esfuerzos y esperanzas desde diferentes regiones, coordenadas y latitudes.



Crédito: Polemos

Recuperemos los signos de esperanzas que se encuentran en la necesidad de descentramos ante el otro; reconocer el bien común desde la diferencia; y asumir la opción preferencial por los pobres.

En segundo lugar, recordar que los levantamientos del proceso independentista se fundamentaron en la unión en la diferencia racial y regional; a su vez significa comprender que la praxis liberadora se produjo en aras del bien común. Por un lado, en los Andes peruanos se aliaron criollos e indios; alcaldes de indios; sectores urbanos e indígenas; por otro, en el norte se articularon las fuerzas nativas con las extranjeras.

Asimismo, las experiencias de juras liberadoras tanto del Puerto de Supe en 1819, como en Pisco, Ica, Huamanga, Huancayo, Huaura, Trujillo, entre otros, en 1820, inspiraron la independencia de Lima, un año después.

Finalmente, el proceso de liberación independentista asumió la opción preferencial por los pobres tanto en los liderazgos políticos como en la praxis comunitaria. Recordar las palabras de José de San Martín en Pisco, en setiembre de 1820, nos permite proclamar, junto a él, que la "misión es proteger al inocente oprimido, favorecer al desgraciado, restablecer a los habitantes... (y) sus derechos...".

En resumidas cuentas, frente al escenario de incertidumbre y polarización en que se encuentra nuestro país, debemos regresar a nuestros fundamentos! de experiencia liberadora independentista. Recuperemos los signos de esperanzas que se encuentran en la necesidad de descentramos ante el otro; reconocer el bien común desde la diferencia; y asumir la opción preferencial por los pobres para construir una república donde nos reconozcamos a todas y todos como fines-en-sí-mismos.



Crédito: AP

La polarización izquierda-derecha sigue vigente. En ese contexto, varios partidos caracterizan su posición a favor de la "economía social de mercado" que sirve de paraguas al espectro del centro a la derecha.

¿VOTO CATÓLICO?: UNA REFLEXIÓN SOBRE RELIGIÓN Y ELECCIONES

Por Juan Miguel Espinoza, Departamento de Teología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Crédito: Telesur



Nuestro voto debe ser manifestación de nuestra condición de discípulos de Jesús aquí y ahora. Así que asumamos esta responsabilidad ciudadana con la madurez del caso.

El factor religioso apareció bastante en la última campaña electoral. Más allá de la necesidad de analizar esta situación en términos sociológicos y políticos, considero que estos sucesos son una invitación a reflexionar sobre qué significa que los católicos debemos considerar nuestra fe al ejercer nuestro deber-derecho a elegir nuestras autoridades.

La Iglesia no tiene candidatos

Un error frecuente es pensar que la Iglesia católica apoya a determinados candidatos, como sí lo hacen otras comunidades de fe. De hecho, algunos hablan de un "voto católico", pero ciertamente esto es un malentendido. Si bien es cierto que la Iglesia sostiene principios y enseñanzas respecto a la vida política y los asuntos públicos, ella aspira a ser independiente y autónoma de los sistemas políticos para realizar su misión con libertad (GS 76). Respeta las normas civiles, coopera con la construcción del bien común y alienta a los fieles laicos a tener un compromiso ciudadano activo y responsable. Pero no debe pretender dirigir los destinos políticos del país a través de un partido autoproclamado cató-

lico. Por ello, prohíbe al clero y a miembros de institutos de vida consagrada hacer proselitismo por partidos políticos o postular a puestos de representación política (CIC 285§3, 287§2).

Por ello, fue desconcertante ver videos de clérigos llamando a votar por candidatos "católicos", quebrando el principio de neutralidad que debe orientar su comportamiento en elecciones. El ministerio sacerdotal y las celebraciones litúrgicas no pueden utilizarse como instrumento de campaña. Además, fuimos testigos de asociaciones de laicos simpatizantes del candidato Rafael López Aliaga que pretendían imponer a su candidato al resto de la comunidad

eclesial. Es su derecho darle su voto y hacer campaña por su agrupación política, pero lo que constituye una conducta inadecuada es pretender presentar el apoyo a este candidato como un mandamiento divino. Por momentos, incluso, se percibía una idealización de este líder que parecía olvidar que, como católicos, adoramos a Dios y no a políticos.

La primacía de la propia conciencia

En breve, el hecho de ser católico no obliga a votar por un candidato determinado. Las autoridades de la Iglesia no pueden decirles a los fieles a quién deben apoyar. Al contrario, deben respetar la primacía de la propia conciencia moral, que cada creyente posee como don de Dios. Como insiste el papa Francisco, en la Iglesia, debemos buscar formar conciencias, no reemplazarlas. En tal sentido, el Derecho Canónico reconoce que todos los fieles gozan de libertad de opinión, en aquello que no es contenido de las verdades fundamentales de fe, como, por ejemplo, las preferencias políticas. Dicho derecho debe ser ejercido con responsabilidad, auténtico deseo de búsqueda de la verdad, respeto por los demás y procurando el bien común (CIC 209§1, 212§1,3). Pero implica que a →



Crédito: CNN CHILE

Si bien es cierto que la Iglesia sostiene principios y enseñanzas respecto a la vida política y los asuntos públicos, ella aspira a ser independiente y autónoma de los sistemas políticos para realizar su misión con libertad (GS 76).

BIBLIA Y VIDA

BIBLIA Y VIDA

“YO SOY EL BUEN PASTOR... Y DOY MI VIDA POR LAS OVEJAS” (JUAN 10,11-18)

por Luis Fernando Crespo.

Las lecturas de este domingo nos mantienen en el ambiente pascual de los domingos anteriores, Si bien la del evangelio no pertenece ya a los relatos en torno a la manifestación del Resucitado a los discípulos, leída a la luz de la fe en la resurrección, permite una más profunda comprensión de Jesús, a quien Juan se refiere como el Buen Pastor.

La imagen del “pastor” era frecuente en el mundo antiguo y también la encontramos en la Biblia, en concreto en los Salmos, en Jeremías y Ezequiel. Dios se presenta como el verdadero pastor de su pueblo, está en medio, se preocupa y lo cuida. Jesús se apropia de la imagen para manifestar su cercanía y mutua relación: “Conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí”. Y añade algo más que, cuando escribe el autor del evangelio, ya ha sido demostrado en la entrega de Jesús hasta la muerte: “Y doy mi vida por las ovejas”. El pastor auténtico no vive a costa de las ovejas, ni las abandona a su suerte en los momentos de peligro, como hace el “asalariado”. El pastor vive para las ovejas “para que tengan vida y la tengan en abundancia”. Jesús anticipa en esas palabras lo que fue su estilo de vida: vivir para los demás, al servicio de la vida plena de todos, y

especialmente de los más débiles. Nadie queda excluido: “También tengo otras ovejas que no son de este redil, también a éstas las tengo que conducir”.

La imagen da para más. Toda persona está llamada a ser pastor o pastora de los demás. Hoy lo expresamos mejor diciendo que nos realizamos como personas cuando nos hacemos responsables del cuidado de la vida de nuestros prójimos, especialmente de la gente cuya vida está amenazada por la exposición mayor al contagio, por la falta de acceso a la salud, por el desempleo y el hambre, por la brecha creciente debida al desigual acceso a la educación y tantos otros olvidos. El seguimiento de Jesús, el Buen Pastor, debería traducirse en una práctica y una espiritualidad del cuidado y protección a las personas más desvalidas. Y no mirar sólo a las personas de nuestro “redil”; también las “otras”, las más lejanas y vulnerables, -recuerda Jesús- reclaman nuestro cuidado y preocupación. Podemos encontrar también en las palabras de Jesús un criterio orientador -de ninguna manera una consigna- para el difícil discernimiento político que nos espera.

← los fieles no se les puede imponer opiniones o directivas, ya que tienen el derecho de que su conciencia sea respetada.

Criterios para lo que viene

Las comunidades católicas debemos favorecer espacios de discernimiento para que todos sus miembros cultiven una conciencia informada y decidan un voto responsable. Para ello, contamos con las Sagradas Escrituras y la enseñanza social de la Iglesia como criterios éticos para interpretar nuestra realidad y evaluar propuestas políticas. No obstante, hay que tener cuidado de que el depósito de la fe no se convierta en un arma de batalla política o instrumento para expandir miedo y odio. La fe auténtica es dinamizada por la

caridad, que, en elecciones, debe vivirse como valoración de la verdad, búsqueda del bien común, respeto de los adversarios y apertura al diálogo.

Para evitar abusos, el jesuita James Martin nos propone tres pasos para que nuestra fe oriente a un voto informado y responsable: 1) conocer los Evangelios, 2) entender la enseñanza de la Iglesia y 3) estudiar todos los asuntos públicos importantes. El tercero es quizás importante de recalcar. No se puede decidir el voto sin considerar los problemas que enfrentamos como sociedad, que son múltiples y complejos. Es una tentación centrarnos solo en un aspecto, desconociendo que hay muchos otros temas a considerar, o apoyar propuestas que nos venden soluciones fáciles, las cuales suelen ser inviables. Asimismo,

es bueno recordar que ningún candidato es perfecto. Ninguno es capaz de recoger toda la enseñanza cristiana. Habrá temas en que lo haga más y otros en que menos. Por eso, toca discernir el conjunto de los planes de gobierno para ver cuáles dialogan mejor con los valores del Evangelio y cuáles consideramos responden mejor a las urgencias del país.

Nuestro voto debe ser manifestación de nuestra condición de discípulos de Jesús aquí y ahora. Así que asumamos esta responsabilidad ciudadana con la madurez del caso. Nuestra decisión electoral debe ser fruto del ejercicio de nuestra conciencia y expresión de nuestro amor por el Perú y nuestros hermanos.

LURGIO GAVILÁN: “VER MODELOS ECONÓMICOS DE DERECHA E IZQUIERDA COMO MONSTRUOS NOS LLEVA A UN CALLEJÓN SIN SALIDA”

Entrevista por Marycielo Palomino, comunicadora social.

Crédito: Facebook Lurgio Gavilán



Lurgio Gavilán es antropólogo peruano por la Universidad San Cristobal de Huamanga. Es Maestro y Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de México. Autor del libro *Memorias de un soldado desconocido*, (2012) que narra su pertenencia sucesiva a Sendero Luminoso, el Ejército Peruano y la comunidad religiosa de los Franciscanos. Es docente universitario especializado en temas de identidades indígenas, antropología política, violencia, migración y transformaciones de la ciudad. En esta entrevista, Lurgio analiza los resultados de la primera vuelta electoral desde una mirada antropológica.

Pedro Castillo lideró los resultados de las elecciones en la primera vuelta y para muchos fue "inesperado y sorpresivo" ¿qué opinas sobre esta lectura de lo ocurrido el 11 de abril?

No fue inesperado ni sorpresivo. Ya ha ocurrido muchas veces, o casi siempre, en nuestra historia política contemporánea. Lo más notorio fue con Alberto Fujimori. Él apareció casi en la recta final en la campaña electoral para las elecciones de 1990 montado en un tractor, era un hombre desconocido, salvo en la Universidad Agraria o como Castillo en Conare-Sutep. Fujimori no fue un gran líder, más bien el contexto de hiperinflación, corrupción de políticos, lo atroz del conflicto armado lo llevó al sillón presidencial. Los peruanos necesitábamos con urgencia un cambio económico y tranquilidad del terrorismo. Ahora mismo el escenario es parecido: indignación por la clase política que vimos en los últimos cinco años, el miedo con la llegada de la pandemia Covid-19. Sin ella no hubiera sido posible la llegada de Pedro Castillo a la segunda vuelta.

¿Cómo analizas los resultados obtenidos por el fujimorismo en estas elecciones?

El fujimorismo aparece con el modelo neoliberal. Alberto Vergara nos recordaba que la promesa republicana nunca cumplió su palabra de llegar a un país más igualitario; en cambio, el modelo neoliberal -aunque vacío- redujo la hiperinflación, sosegó la violencia, el Perú creció. Además, Fujimori construyó una base de seguidores. Recorrió el territorio peruano, para hablar, escuchar y quedarse unos días donde vivían. Esa es la base. Quizá sean esos 13 % de los votos obtenidos por Keiko Fujimori. El patriarca Fujimori aplicó esos trucos de manipulación de masas de Chomsky, una política de vida que conlleva a una política de muerte, que se visibiliza en las brechas sociales, como nos ha desnudado la pandemia.

Existe una estigmatización hacia quienes comulgan con la propuesta de Castillo ¿Cómo ves este panorama? ¿tiene relación con las heridas que ya hemos vivido en los 80? Sí, es un arma letal que sirve para descalificar al enemigo. Si no existe

enemigo, se inventa, se crea. En varios trabajos sustenté que Sendero Luminoso se "suicidó" en sus primeros años de iniciar su lucha. El pueblo se desencantó al ver morir sus padres, paisanos. Pero, la política hace vivir al enemigo. Quizá, por eso existe hasta ahora SL. Nadie quiere el terrorismo. Esa política de Abimael Guzmán murió; pero sirve para sembrar miedo, para descalificar.

En cuanto a las tendencias en la votación ¿cómo analizas las ideologías presentes en el Perú (izquierdas, derechas, conservadurismos)?

Parece que enfrentamos otro nuevo tiempo. La derecha, la izquierda, en cada país son distintos. En realidad, esa política de lo colectivo o individual se queda en teoría. Las fronteras se entrecruzan. Ver modelos económicos de derecha e izquierda como monstruos nos lleva a un callejón sin salida. Las políticas, las ideologías enraizadas en la telaraña de normalidad construida, se deben desaprender y hacer posible otra forma de vida acorde a las necesidades de nuestros tiempos.

RENE HUATTA: LA ESCUELA HUGO ECHEGARAY ES UN ENCUENTRO DE SOLIDARIDAD CON EL PRÓJIMO

Mi nombre es Rene Huatta Mamani, soy de Puno y soy parte del equipo de la Pastoral Universitaria de la Universidad Nacional del Altiplano, una organización que trabaja y apuesta por la formación en valores de los jóvenes universitarios, y gracias a ella pude conocer la Escuela de Líderes Hugo Echegaray del Instituto Bartolomé de Las Casas.

Ser parte de la Escuela Hugo Echegaray me permitió conocer a líderes de todo el Perú, desde la costa norte, el centro, la sierra y el oriente; todos comprometidos en la búsqueda del bien común y la protección de la madre tierra. La Escuela me permitió convivir con líderes y lideresas y acercarme a sus cotidianidades, a sus luchas, a sus frustraciones y sus alegrías. Pero también me permitió ampliar mis conocimientos sobre la realidad nacional, porque desarrolla una malla educativa que vincula el contexto y nuestro quehacer desde la teología, historia, economía, psicología, política y medio ambiente; acompañados por docentes y expositores muy reconocidos en sus campos, lo cual es proporcional a las historias de vida de los líderes y lideresas.

Lo más trascendente es oír las narraciones de vida de nuestros compañeros/as, experiencias marcadas por esperanza de cambio y justicia. Como el caso de la señora Judith de Puno, que hizo retroceder a una minera que acechaba contra su comunidad, o los compañeros que han sufrido la violencia política en Ayacucho, las acciones de los agentes pastorales en el norte, centro, sur y el oriente en bien de su comuni-



Crédito: IBC

Lo más trascendente es oír las narraciones de vida de nuestros compañeros/as, experiencias marcadas por esperanza de cambio y justicia.

dad. Detallar cada acción tomaría horas de descripción, pero si me preguntaran qué significa la Escuela Hugo Echegaray para mí, respondería que es un encuentro de solidaridad con el prójimo de todas las sangres.

Somos conscientes de que este fortalecimiento de capacidades le da un sustento a nuestro actuar, y también nos permite reconocer los desafíos de estar en una constante capacitación y lectura de la realidad muy a pesar de las circunstancias, como es el caso de la pandemia que aún vivimos. Estamos enfrentando un episodio muy complejo y ver que se siguen vulnerando derechos, que se continúa asesinando a los defensores de la tierra, que se presentan atropellos por parte de las mineras hacia las comunidades campesinas,

todo ello nos invita a cuestionar si el sistema actual nos favorece o no. Hemos visto morir a nuestros familiares, parientes, vecinos por el Covid-19 a causa de una escasa oportunidad de acceder a una cama UCI y a un golpeado sistema sanitario que colapsa de la mano con la agudización de las inequidades.

Hermanos y hermanas líderes, podemos continuar alimentando las cadenas solidarias y de reconocimiento, y continuar sensibilizándonos para un cuidado colectivo. Así como protegemos la vida, podemos difundir las recomendaciones para prevenir contagios, para volver a encontrarnos y luchar con más fuerza por un Perú más justo y equitativo.